

Ídolos *Isaías 44:6-11*

¿Qué es un ídolo? Esta semana pasada, hice una búsqueda en el internet con esa palabra “ídolo” y lo que apareció eran artículos sobre los más grandes ídolos del cine mexicano, los más grandes ídolos de futbol, los más grandes ídolos de la música ranchera.

Para muchas personas, cuando escuchan esa palabra “ídolo”, piensan en alguien famoso, una celebridad. Pero hoy, con la ayuda del profeta Isaías, vamos a ver lo que es un ídolo en el sentido bíblico y vamos a hablar sobre los ídolos en nuestras vidas. El texto de hoy es la Primera Lectura para hoy de Isaías el capítulo 44:1-6:

⁶»Así dice el Señor, el Señor de los Ejércitos,

Rey y Redentor de Israel:

**“Yo soy el Primero y el Último;
fuera de mí no hay otro dios.**

⁷ ¿Quién es como yo?

Que lo diga.

Que declare lo que ha ocurrido

desde que establecí a mi antiguo pueblo;

**que exponga ante mí lo que está por venir,
que anuncie lo que va a suceder.**

⁸ No tiemblen ni se asusten.

¿Acaso no lo anuncié y predije hace tiempo?

Ustedes son mis testigos.

¿Hay algún Dios fuera de mí?

No, no hay otra Roca;

no conozco ninguna”».

⁹ Los que fabrican imágenes no son nada;

inútiles son sus obras más preciadas.

Para su propia vergüenza,

sus propios testigos no ven ni conocen.

¹⁰ ¿Quién modela una imagen o funde un ídolo,

que no sirve para nada?

¹¹ Todos sus devotos quedarán avergonzados;

¡simples mortales son los artesanos!

Que todos se reúnan y comparezcan;

¡aterrados y avergonzados quedarán todos ellos!

Un ídolo es un dios falso. Es así de fácil. Un ídolo es Alá o Buda o Huiztilipotchli. Un ídolo es un dios falso. Y a través de su historia, los israelitas tuvieron un problema con los ídolos. Y no es que siempre completamente dejaron de adorar al verdadero Dios, sino que tuvieron muchos dioses por si acaso.

Si vieron la película *La momia*, hubo un personaje malo y cobarde en la película llamado Beni. Y Beni traía amuletos de docenas de dioses y religiones en cadenas que traía alrededor de

su cuello. Y cuando enfrentó a la momia por primera vez, él comenzó a sacar esos amuletos uno por uno, rezando a cada dios en sus distintos idiomas, esperando tal vez uno de ellos le podía ayudar.

Así era la forma de pensar de muchos de los israelitas. La mayoría de ellos creían en el Señor, Jehová, el Dios de la Biblia, pero también tenían estatuas de Baal y Asera y otros dioses locales en sus casas, por si acaso. Y a través del tiempo, muchos hasta dejaron de adorar al verdadero Dios para seguir completamente a esos otros dioses. Como dije, la idolatría era un problema grande en la historia de Israel.

En Isaías 44, Dios habla de que tan tonto es seguir a ídolos, porque, al final de cuentas, los ídolos no son nada. No existen otros dioses. **“¿Quién es cómo yo?”** Dios pregunta el en texto. **“Que lo diga. Que declare lo que ha ocurrido desde que establecí a mi antiguo pueblo, que exponga ante mí lo que está por venir. ¡Qué anuncie lo que va a suceder!”** A través de toda la Biblia, Dios predijo lo que iba a suceder, y siempre sucedió. Cada profecía se cumplió. Ninguna otra religión – ningún otro dios puede decir eso. De hecho, ningún otro dios puede decir nada, porque no existen.

Eso fue el punto que Dios hizo a través del profeta Elías cuando él retó a los 400 profetas de Baal a una competencia. ¿Se acuerdan de esa historia? En el monte Carmelo, cada lado iba a construir un altar y ofrecer un sacrificio. El dios que contestara con fuego, quemando el sacrificio, sería el verdadero Dios. Les tocó primero a los 400 profetas de Baal. Ellos clamaron y bailaron y gritaron todo el día, pero no pasó nada. Hasta que se cortaron con navajas, pero no pasó nada. Luego Elías se arrodilló y oró a Dios. Inmediatamente fuego descendió del cielo, no sólo quemando el sacrificio, sino también desintegrando las piedras del altar. Es que sólo hay un Dios.

En nuestro mundo, es común escuchar: “Sí, sólo hay un Dios, y todas las religiones del mundo lo siguen, pero usan diferentes nombres y lo adoran en diferentes formas. Pero es el mismo Dios. Siempre que uno es espiritual y cree en algún dios, todos los caminos y todas las religiones llevan al mismo lugar.”

¿Nunca han escuchado a la gente decir tales cosas? ¡Es una mentira! No es el mismo dios usando diferentes nombres. Isaías aquí nos dice quién es el verdadero Dios: Es el Señor, Jehová, el gran “Yo soy” – el Dios que nunca cambia – el primero y el último – el Dios que creó todas las cosas.

Es **“el rey y redentor de Israel”**. El Redentor. Ese es el nombre de nuestra iglesia, ¿pero se acuerdan lo que significa esa palabra – Redentor? Un redentor es el que “paga el precio de la libertad”. El verdadero Dios es nuestro Redentor el cual pagó el precio para liberarnos del pecado y de la muerte. Ninguna otra religión del mundo tiene un dios que vino a este mundo para vivir y morir por nosotros. Ninguna otra religión del mundo tiene un dios que pagó el precio para salvar al mundo. Todas las demás religiones del mundo se tratan de lo que tú tienes que hacer para contentar a su dios o sus dioses – lo que tú tienes que hacer para ganar el cielo.

Ser un cristiano significa creer que el Dios de la Biblia, el Dios trino - Padre, Hijo, y Espíritu Santo – es el único Dios verdadero. Ser un cristiano significa creer que Jesús – que la fe en Jesús como nuestro Salvador y Redentor – es el único camino al cielo.

¿Para qué necesitamos a otro? Él es la **“Roca”** – nos dice Isaías. Es el ancla, el fundamento sólido sobre el que podemos estar firmes. Que investiguen otras religiones del mundo en el internet. Lean sobre sus “dioses”. Los dioses griegos y romanos eran volubles e

inconstantes. Siempre estaban cambiando de opinión y peleándose. La gente nunca los podría mantener contentos. Y van a encontrar lo mismo en todas las demás religiones del mundo, porque sus dioses estaban hechos por seres humanos. Estaban hechos a la imagen del hombre. Sus dioses terminaban actuando como seres humanos.

Pero el Dios de la Biblia – el verdadero Dios, el único Dios – no es como nosotros. No es voluble e inconstante. No cambia de opinión o de repente pierde control. Es nuestra Roca – un ancla al cual podemos aferrarnos en este mundo voluble e inconstante.

Y creo que no les esté diciendo algo que ustedes ya no creen, ¿verdad? O sea, ustedes están aquí hoy porque creen en el único y verdadero Dios, el Dios de la Biblia. Ustedes creen que es tu Roca y Redentor. Ustedes creen que él los amó tanto que vivió y murió como su Salvador. De hecho, creo que puedo decir con certeza que ninguno de ustedes aquí tiene un altar en su casa dedicado a dios falso como Baal o Buda o Huitzilipotchli. Ustedes creen en el único y verdadero Dios.

Pero como quiera, nosotros, así como los israelitas, tenemos un problema con ídolos. En los versículos 9 y 10 del texto, Isaías regañaba a los que estaban fabricando los ídolos de madera o piedra o metal. Les dijo que un día ellos iban a tener que enfrentar al verdadero Dios. De hecho, eso es lo que vimos hoy en las otras lecturas, ¿verdad? El día del juicio viene.

El problema es que nosotros también somos fabricantes de ídolos. El corazón humano es una fábrica que siempre está produciendo nuevos ídolos, porque ídolos – dioses falsos – no son simplemente estatuas de madero o piedra o metal. Un ídolo es cualquier cosa que toma el lugar de Dios en nuestras vidas, cualquier cosa que amamos más que a Dios, cualquier cosa que es más importante para nosotros.

Y tenemos muchos ídolos en nuestras vidas – el todopoderoso dólar, el omnisciente iPhone, el gran yo. A nosotros nos encanta decir que Dios es una parte de nuestra vida – o aun una gran parte – pero aun así es sólo una parte.

Venimos a la iglesia de vez en cuando. Acudimos a él cuando tenemos problemas, pero luego nos distraemos. Otras cosas llegan a ser más importantes para nosotros.

Piensen en todo el tiempo que pasamos corriendo tras el dinero y las cosas de este mundo. Piensen en todo el tiempo que desperdiciamos en nuestros teléfonos. Cualquier cosa que amamos, en que confiamos, o que es más importante para nosotros que Dios es un ídolo. Al final de cuentas cualquier cosa puede llegar a ser un ídolo – aun cosas buenas. El futbol, un novio, los videojuegos, aun la virgen y los santos. Cuando otras cosas toman el lugar de Dios en nuestros corazones, en nuestras casas, en nuestras vidas – ya son ídolos. Y si somos honestos, muchas veces sí otras cosas han llegado a ser más importantes para nosotros.

Y es por eso que debemos estar tan agradecidos con Dios que él es nuestro Redentor, que él dio su vida para pagar por todos esos ídolos tontos que hemos construido en las fábricas de nuestros corazones. Lo bueno es que tenemos un Dios paciente que nos perdona – un Dios que nos ayuda y nos salva aunque no lo merecemos.

Pero sabiendo eso – viendo su gran paciencia y perdón para con nosotros – recordando que él es el único verdadero Dios – que luchemos aún más para quitar esos ídolos de nuestros corazones y vidas. Que Dios y su Palabra y su adoración sean las cosas más importantes en nuestras vidas.

Fíjense que siglos antes del profeta Isaías, un líder de Israel llamado Josué se iba a jubilar. Y aun en el tiempo de Josué, la gente tenía ese problema de los ídolos. Entonces Josué

les dijo que tenían que escoger entre los dioses falsos de las otras naciones y el verdadero Dios. “Escojan hoy a quién van a servir” – les dijo Josué – **“Pero por mi parte, mi familia y yo serviremos al Señor.”**

Siglos después, vemos que los israelitas seguían en ese mismo problema de los ídolos, y si somos honestos, nosotros también. Que Dios nos ayude a reconocer los ídolos que tenemos en nuestros corazones y vidas. Que nos ayude a recordar por qué él es y siempre debe ser la cosa más importante para nosotros. Que Dios nos ayude a decir con Josué: **“Por mi parte, mi familia y yo serviremos al Señor”**. Amén.

Bosquejo del sermón

- I. ¿Qué es un ídolo?
 - a. Si uno busca la palabra en Google, aparecerán artículos sobre los ídolos del cine, del futbol, de la música.
 - b. Pero hoy, vamos a ver lo que la Biblia dice sobre los ídolos en nuestras vidas.
- II. (Leer Isaías 44:1-6)
- III. Los israelitas a lo largo de su historia tenían un problema con los ídolos.
 - a. Un ídolo es un dios falso – como Alá o Buda o Huiztilipotchli.
 - b. Los israelitas no siempre dejaban de adorar al Dios verdadero.
 - c. Pero muchas veces tenían a otros dioses falsos en sus casas también – Baal o Asera – por si acaso.
 - d. Con tiempo, muchos hasta dejaron de adorar al Dios verdadero prefiriendo sus otros dioses falsos.
- IV. Es tonto seguir a ídolos, porque no son nada; solo hay un Dios.
 - a. **“¿Quién es cómo yo?”** Dios pregunta el en texto. **“Que lo diga. Que declare lo que ha ocurrido desde que establecí a mi antiguo pueblo, que exponga ante mí lo que está por venir. ¡Qué anuncie lo que va a suceder!”**
 - i. A través de la Biblia, Dios predijo el futuro, y siempre sucedió lo predicho.
 - ii. Ninguna otra religión/dios puede decir eso.
 - iii. De hecho, ningún otro dios puede decir nada, porque no existen.
 - b. Dios estableció eso con un reto que hizo el profeta Elías (1 Reyes 18)
 - i. Construyeron dos altares, y el dios que enviara fuego para quemar los sacrificios era el verdadero
 - ii. Los profetas de Baal gritaban, bailaban, hasta se cortaban – y silencio.
 - iii. Elías oró, y Dios quemó no solo el sacrificio, sino las piedras del altar.
 - c. Es común hoy escuchar que hay muchas religiones, pero todas llevan al mismo Dios.
 - i. Esa es una mentira.
 - ii. No es el mismo dios utilizando nombres diferentes.
 - iii. El Señor, Jehová, el gran “Yo Soy” - el Dios que nunca cambia, creador de todo – es el único Dios.
- V. Este Dios es nuestro Redentor también.
 - a. Un redentor es alguien que paga el precio para liberar a otro.
 - b. El verdadero Dios se hizo uno de nosotros para pagar el precio para liberarnos del pecado y de la muerte.
 - i. Ninguna otra religión tiene un dios que haría eso, sacrificar su vida para salvarnos.
 - ii. En toda otra religión, el enfoque es en lo que tú haces para complacer a sus supuestos dioses, para ganarte el cielo.
 - c. Ser un cristiano es creer en este Dios y lo que ha hecho para salvarnos.
 - i. El Dios Trino de la Biblia – Padre, Hijo, y Espíritu Santo.

- ii. Jesús, nuestro Redentor, es el único camino al cielo.
- VI. Este Dios es nuestra **roca**, (vs. 8) el único fundamento firme.
 - a. Los dioses griegos y romanos eran volubles e inconstantes.
 - i. Siempre cambiaban de opinión y se peleaban.
 - ii. Uno nunca pudo mantenerlos contentos.
 - iii. Actúan estos "dioses" como seres humanos.
 - iv. Es porque son inventos humanos.
 - b. El Dios de la Biblia, el verdadero Dios, no es como nosotros.
 - i. No es voluble e inconstante.
 - ii. No cambia de opinión ni pierde control.
 - iii. Es nuestra Roca – un ancla al cual podemos aferrarnos en este mundo inconstante.
- VII. Igual que Israel, nosotros tenemos un problema con ídolos.
 - a. Ustedes creen en el único verdadero Dios.
 - i. Creen que es su Roca y Redentor.
 - ii. Confían en Jesús para ser salvos.
 - iii. No tienen imágenes de Baal o Buda o Huitzilipotchli en sus casas.
 - b. Sin embargo, tenemos un problema con ídolos.
 - i. Vs. 9-10 regañan a los israelitas por fabricar ídolos, les recuerda que van a rendir cuentas en el día de juicio por eso.
 - ii. Pero nosotros también como fabricantes de ídolos.
 - iii. Ídolos, dioses falsos, no son solo estatuas.
 - iv. Es cualquier cosa que tome el lugar de Dios en nuestras vidas, cualquier cosa que amamos más que a Dios o confiamos más que él.
 - c. Nuestro corazón fabrica muchos ídolos.
 - i. El todopoderoso dinero, el omnisciente iPhone, el gran yo.
 - ii. Dios es una parte de nuestras vidas, pero no nuestro todo.
 - iii. Venimos a la iglesia o oramos de vez en cuando, porque otras cosas llegan a ser más importantes que él.
 - iv. Cualquier cosa puede llegar a ser un ídolo – el futbol, un novio, videojuegos, la virgen o los santos.
 - v. Cualquier cosa que amamos o confiamos más que a Dios es un ídolo.
- VIII. ¡Qué buena noticia, entonces, que el Dios verdadero es nuestro Redentor!
 - a. Jesús vivió una vida sin ídolos, amando y confiando siempre en su Padre sobre todas las cosas, en tu lugar.
 - b. Dio su vida en la cruz por todos esos ídolos tontos que hemos fabricado.
 - c. Es paciente, nos perdona, nos ayuda y nos salva, aunque no lo merecemos.
- IX. Agradecidos que nos ha redimido y perdonado, luchemos para quitar los ídolos de nuestros corazones.
 - a. Qué él y su palabra sean lo más importante en nuestra vida.
 - b. Seguimos el ejemplo de Josué, siglos antes de Isaías.

- i. Aun en ese entonces, Israel tenía un problema con ídolos.
 - ii. Josué los llamó a escoger entre esos dioses falsos que no les podría salvar y el único Dios Redentor.
 - iii. Dijo: **Pero por mi parte, mi familia y yo serviremos al Señor.**
- c. Que tengamos la misma actitud.
 - i. Que Dios nos ayude a reconocer nuestros ídolos.
 - ii. Nos ayude a confesarlos y desecharlos.
 - iii. Que nos ayude a ponerle primero en nuestras vidas.